

Part forana

El pintor argentino Diego Blanco proyecta su estilo de arte de Manacor al resto de la geografía europea

Henry A. Pinto

Diego Blanco, aunque es arquitecto de profesión, desde muy niño se introdujo en el mundo de la pintura. Primero fue en su Buenos Aires natal y luego ha explorado nuevas técnicas, temas y formas en Mallorca, a donde llegó hace 5 años.

Este pintor de 36 años reside en Porto Cristo y realiza mayoritariamente sus exposiciones en Palma, aunque también ha participado en diversas exposiciones en Mallorca y Alemania.

No está nada mal para un joven que comenzó a pintar con 5 años y que ha sido autodidacta, aunque sí reconoce que ha asistido a varios cursos, pero nunca se le pasó ir a Bellas Artes, solo aprender desde la intuición y la observación.

En la isla ha perfeccionado su arte y ahora trabaja mezclando lo digital con la pintura tradicional, en acrílico, lo que incluyendo el proceso con el computador hace variar las proporciones, obteniendo un resultado final ambiguo que cabalga entre lo clásico y lo moderno plasmado sobre la tela.

Flores

La temática principal de la obra de Blanco han sido las flores. "Siempre terminaba pintando flores, suelo canalizar mi arte y mi inspiración hacia la naturaleza. Las flores son un símbolo múltiple que generan sensaciones diferentes a cada persona, apreciar las flores es un acto contemplativo muy personal y eso es lo que quiero trasladar a mi obra. Me abre una puerta que me permite estar en el medio de lo figurativo y lo abstracto y me permite moverme en ese equilibrio" dijo el artista a Baleares Sin Fronteras.

Todas las exposiciones que ha realizado en la isla han tenido

"Las flores son un símbolo múltiple que generan sensaciones diferentes a cada persona, apreciar las flores es un acto contemplativo muy personal y eso es lo que quiero trasladar a mi obra"

como protagonistas a las flores, aunque en la actualidad está trabajando en diversas temáticas que tienen a Mallorca como fuente de inspiración, se trata de su particular homenaje a la tierra que se ha convertido en su hogar.

Acceso restringido

Una cosa es crear arte y otra muy difícil exponerlo. Eso lo ha aprendido Diego Blanco en Mallorca, donde la isla se convierte en un coto cerrado en el que sólo se mueven unos pocos artistas, pero poco a poco va participando en exposiciones y de la forma más singular ha ido vendiendo su arte ya no sólo en Mallorca, sino en varios países de Europa.

Las cafeterías y restaurantes de diversas localidades mallorquinas se han convertido en su escaparate, algo a lo que recurren varios jóvenes talentos en Mallorca.

Turistas

El pintor argentino tiene una buena relación con el mundo del turismo. Durante la temporada trabaja con hoteles realizando fotografías y buena parte de sus



Diego Blanco tiene un improvisado taller en Porto Cristo donde suele trabajar en lienzos de grandes dimensiones.

clientes son turistas, curiosamente los visitantes aprecian bastante su obra y muchos se van con un Diego Blanco en su equipaje.

La primera exposición en Mallorca la realizó en 2002, en el Bar Xorri de S'Arenal, donde comenzó con buen pie. Vendió un par de obras a clientes del establecimiento y cuando llegó el momento de finalizar la exposición, el dueño del local no le dejó tocar un solo cuadro, es más decidió comprarle todo lo que le quedaba expuesto.

"Me dijo que la gente venía porque era el bar de las flores, mi obra tomó vida y se convirtió en parte del lugar."

Lo que son las ironías de la vida: Blanco aún no ha logrado exponer en Manacor ni en Porto Cristo, pero tiempo al tiempo.



"Kirlan salvaje"
(97 x 97 cm.)
técnica digital y acrílico sobre tela
Diego Blanco